



Glantz, Margo. "Saúl, mi amigo".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 99-100.

Testimonios

Saúl, mi amigo

Saul, my friend

Margo Glantz

Recibido: 10/08/2018
Aceptado: 28/08/2018
Publicado: 11/09/2018

Saúl Sosnowski era joven cuando lo conocí, yo también, no tanto como él, pero ambos lo éramos. Por ese entonces –a comienzos de la década del 70–, Saúl había escrito *Borges y la Cábalá: la búsqueda del Verbo*, un libro que me había interesado mucho en un momento en que yo leía intensamente al escritor argentino y le dedicaba varias de mis clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Saúl había fundado en 1972 la mítica revista de literatura *Hispanamérica* que, como se leía en un hermoso mosaico colocado en la pared de la Plaza de Antigua, Guatemala “se ha mantenido airoso al través de los siglos, desafiando las iras de las conmociones terrestres”, y lo reitero hoy en que celebramos los cuarenta y cinco años de vida de esa publicación, hazaña casi homérica en estos tiempos.

Saúl era alto y delgado, su voz era fina, suave, también delgada. Y ya vivía en Maryland, enseñando en esa universidad donde también enseñarían durante tantos años José Emilio Pacheco y Jorge Aguilar Mora, donde hicieron su doctorado talentosos jóvenes mexicanos, hoy muy presentes en la vida nacional: Pablo Mora, Ana Castaño, Marcelo Uribe, Coral Bracho, Álvaro Enrique, Gustavo Fierro.

Saúl, lo sabemos bien, ha sido y sigue siendo uno de los más destacados impulsores de la literatura latinoamericana desde esa su Universidad de Maryland, College Park, donde de 1980 a 2000 dirigió el Departamento de Español y Portugués y, luego, hasta 2008 el Centro de Estudios Latinoamericanos, también fundado por él en 1989, para luego ocupar el cargo de Vicerrector para Asuntos Internacionales, con especial interés en América Latina, sin nunca olvidar su labor como director de *Hispanamérica*, donde han publicado los más destacados escritores y críticos latinoamericanos y que yo tengo encuadrada (por desgracia incompleta) y colocada en un sitio de honor en mis librerías. Mis padres vivían en un departamento espacioso en la calle de Dinamarca, en un edificio que se derrumbó en el temblor de 1985, allí mi madre nos reunía muy a menudo y en ocasión de las fiestas judías –la Pascua y el Año nuevo– preparaba cenas maravillosas que recuerdo con gran nostalgia, a una de las cuales asistió una vez Saúl, de paso por México.



Mi vida ha estado de alguna manera siempre ligada a la de Saúl, porque somos latinoamericanos, porque somos judíos, por nuestros padres, por nuestro eterno interés en la literatura hispanoamericana, porque me entusiasma su revista, porque me ha dado oportunidad de difundir gracias a ella algunos de mis textos, porque lo admiro, porque lo quiero, porque me congratulo de que haya mantenido y con tanta envidia *Hispanamérica*, porque, como yo, ha escrito sobre el nazismo y en contra del fascismo que creíamos liquidado y que ahora renace con inusitada y vergonzosa violencia.